

La otra economía: Los peces pilotos de la economía social (*)

Pierre Drouin

“La economía social” la de las mutuales, de las cooperativas, de las asociaciones, ha tomado su impulso en el siglo XIX. Ella encuentra hoy un florecer de actualidad. Porque la izquierda está en el poder, es cierto, pero también porque el tercer sector podría contribuir a reducir la desocupación.

El gobierno dice bien, que en general, la economía francesa está organizada de igual manera que cualquier otra de Occidente. El mercado es su ley fundamental, igualmente si el espectro de las firmas nacionalizadas se amplía. Pero los socialistas recuerdan también que entre la red pública y aquella del perfil hay un tercer sector, que no demanda sino crecer: es el de las mutuales, las cooperativas y las asociaciones. El Sr. Michel Rocard que es su mentor, está muy decidido, armonizando los estatutos de todos los partidos adherentes, a valorizar esta “otra economía”. A principios de junio, 5 proyectos de ley han colocado nuevos jalones.

Por su parte, el Sr. André Henry, ministro del tiempo libre, elabora un proyecto de ley que dividirá las asociaciones de la ley de 1901 en dos categorías nuevas: las asociaciones “reconocidas de utilidad social” y las otras de estilo anterior, es decir “declaradas” o “reconocidas de utilidad pública”. Las primeras, calificadas de “instituciones” se verán con mas derechos reconocidos que las segundas.

Otras iniciativas: la creación de un delegado interministerial de la economía social (Pierre Roussel); la idea de un instituto de desarrollo de la economía social, que aportaría fondos apropiados a las cooperativas y a las asociaciones; el proyecto de crédito cooperativo de solidarizar las asociaciones instituyendo en cada localidad una cuenta asociativa global, ese sistema permite equilibrar temporariamente los déficits de unos por los excedentes de los otros; la sugerencia de crear a nivel regional interservicios de la economía social.

El fuego de artificio encendido en Bordeau el 9 de mayo en ocasión de la reunión del Congreso de la Federación Nacional de la mutualidad francesa fue un signo revelador: presencia de Francois Mitterrand, de 7 ministros y de los representantes de las grandes centrales sindicales y del C.N.P.F. ! Era la primera vez desde 1913 que un presidente de la República se desplazaba por la mutualidad.

¿Por que este atosigamiento de poder pare el tercer sector? Es más importante de lo que de ordinario se imagina. Entre esos componentes, se admiten las cooperativas, mutuales y asociaciones; esta rama social de la economía agrupa a 20 millones de asociados, ofrece 800.000 empleos, suma 6.589 bocas de expendio de las cooperativas de consumo solamente, 14.000 empresas en la agricultura.

(*) Publicado en “Le Monde” del 21-8-82. Tradujo del francés: Emma Mugas.

Pero hace mucho que comenzó a desarrollarse, luego de los “Pioneros de Rochdale” (1844) , irrigada por dos tendencias una la cristiana, la escuela de Frédéric Le Play, uno de cuyos discípulos publicó en 1892 un “Tratado de Economía social”; la otra socialistas con Benoit Malan, quien, desde 1883 publicó su “Manual de economía social” y sobre todo Jean Jaurés en la búsqueda de un socialismo “Viviente y flexible”, que integre formas de empresas diferentes a las de economía pública. El sostuvo, se recuerda, la creación en 1895 de la famosa cooperativa de las fabricas de vidrio Albi, nacida para hacer fracasar un “lock out” de una sociedad capitalista, que fabricaba botellas en Carmaux.

En el medio de estas dos tendencias se sitúa Charles Gide, cuyo libro sobre la “Economía Social” data de 1905 y aporta una visión nueva con la escuela de la solidaridad, que predica la eficacia de la “organización deseada” con respecto al libre juego de las leyes naturales que segrega una economía sin entrañas.

Revigorizar el “tercer sector”

Este esfuerzo conceptual está muy olvidado hoy, el enfoque social de la economía aparece poco más o menos evidente. El Código francés de la economía social (1980) se contenta con recordar que los movimientos que surjan de ella “tienen la voluntad ... de favorecer la conciliación armoniosa del rigor económico y de la audacia social. Para lograrlo (ellos) reúnen los hombres responsables y se esfuerzan por introducir así, un nuevo tipo de correspondencia fundada sobre las nociones de dignidad, libertad y de solidaridad”

Estas evocaciones son suficientes para comprender por qué el gobierno socialista se ha sentido especialmente atraído por la idea de revigorizar ese “tercer sector” y mejor integrarlo en su plan de desarrollo. Habría que balancear el efecto de masa producido por las nuevas nacionalizaciones sin por eso dorar demasiado el blasón de una libre empresa desenfrenada.

Sobre todo, ahora que es necesario hacer fuego de todo bosque para reducir la desocupación, “la economía social” pareciera no haber sido lo suficientemente explorada: ella es mucho mejor creadora de empleos de lo que parece. Es desde hace tiempo, la opinión del Sr. Jaques Delors, quien se interesó en 1978 sobre estas cuestiones específicas en un informe para el CEE.

Cuando se considera hoy los principales factores de creación de las cooperativas de producción, se tiene en cuenta que la constitución o el salvamento de las empresas es el primero. Según las últimas cifras conocidas entre 1978 y 1980, el 32 % de las nuevas cooperativas surgieron de la transformación de empresas patronales en quiebra. En general, tienen una dimensión sin mayor a la media de las cooperativas obreras de producción, los trabajadores fijan como condición de inicio la prioridad de la contratación del conjunto o de una gran parte del personal.

Como la reunión de los ahorros y de las indemnizaciones por despido no son generalmente suficientes a los nuevos asociados para rescatar los equipos, la cooperativa obtiene apoyo exterior, frecuentemente de colectividades locales.

Mas remarcable aun es, el hecho de que esta fórmula se utiliza también para transformar, especialmente en oportunidad de sucesiones, empresas patronales sin problemas. Los efectivos del movimiento cooperativo de producción pasaron de 700 a mas de 900 sociedades de fines de 1979 a fin de 1981.

Entre las nuevas ramas de cooperativas que la crisis o la expansión del tiempo libre suscita, citamos el turismo social, las energías de sustitución, las tecnologías del medio o la recuperación de los desperdicios, etc. La continuación de creación de farmacias mutualistas va en el mismo sentido, así como el nacimiento de micro empresas o de cooperativas de artesanos.

Dos corrientes contribuyen a provocar esta efervescencia: la de las iniciativas de las grandes organizaciones de economía social, a los medios importantes, y la mas espontánea que brota de los creadores de empresas modestas más imaginativas por elegir este tipo de estatuto.

En razón de que responden mas adecuadamente a las necesidades mal aseguradas por otros (pensemos por ejemplo en las “oficinas de administración” que permiten a los empresarios recibir asesoramiento en todos los planos: jurídico, bancario, administrativo, etc.), se inscriben en un clima de búsqueda de la autonomía y la descentralización, las asociaciones, cooperativas y mutuales van sin dudas a conocer un nuevo impulso. Pero para todas esas iniciativas, el momento crítico es, el del pasaje de lo experimental a lo durable.

Las resistencias del medio

Luego, las sujeciones del medio están vivas. Ellas provienen ya sea de los jefes de empresas de la economía comercial que ven allí, frecuentemente, molestos ejemplos de unidad, donde la jerarquía y el poder están “peligrosamente” diluidos, sea por sindicatos fundados sobre la lucha de clases y que se encuentran desarmados frente los trabajadores-patronos.

Sin duda, el favor de los poderes públicos puede compensar esas resistencias. Pero como lo escribía muy justamente el Sr. René Lenoir “Un crecimiento simultáneo del estado y del tercer sector no es realizable”. La “productividad” de la nación, indispensable en estos tiempos de guerra económica, no lo resistiría. De mas en mas, ciertas tareas cumplidas por las administraciones - o que deberían serlo - podrían pasar también a la zona de la economía social mas flexible y maleable. Cantidad de necesidades de la vida de todos los días, en la ciudad, no pueden ser satisfechas por falta de organismos disponibles. Y 2 millones de desocupados esperan Más allá de toda consideración macroeconómica, hay allí un escándalo permanente!

Los peces pilotos de la economía social podrían contribuir a reducirlo.